

La evolución de la coyuntura agrícola en Navarra (1700-1841) (Los Precios del trigo)

ALEJANDRO ARIZKUN CELA (*)

El precio en un sistema de producción mercantil, es la expresión de la confluencia del conjunto de tensiones económicas y el resultado de la contraposición de intereses de los diferentes agentes económicos. La oferta refleja el coste de producción, la escasez relativa y contiene el conjunto de problemas que se han manifestado en la producción y distribución del producto. Por su parte la demanda muestra las necesidades y las posibilidades que diferentes sectores de compradores tienen de satisfacerlas y de absorber la producción. El precio, expresando el equilibrio entre una y otra contiene el equilibrio entre todo aquel conjunto de problemas.

Los precios, que engloban dentro de sí la relación entre todas las fuerzas económicas en presencia, son un gran indicador sobre la situación de la coyuntura económica. El crecimiento de los precios, si no muestra un ritmo excesivo que introduzca distorsiones, estimula a los agentes empresariales y activa la producción. Al tiempo, siempre que no sea producto de tensiones monetarias, aquella subida es un síntoma de actividad económica en crecimiento. Por el contrario una situación de caída de los precios desarticula la actividad productiva, aunque al favorecer el consumo puede impulsar el crecimiento de la población que sea la base de un futuro crecimiento económico.

Por estas razones, el estudio del movimiento de los precios, como ha sido señalado en numerosas ocasiones, no es un fin en sí mismo, sino un paso intermedio que nos va a permitir localizar y situar cronológicamente las coyunturas favorables al crecimiento de la producción. Las coyunturas críticas que dan lugar a reorganizaciones y creación de nuevas bases de crecimiento. Así mismo las comparaciones entre diferentes evoluciones de precios en zonas distintas permitirá conocer la importancia relativa de las situaciones de ascenso o de recesión productiva y establecer unas primeras conclusiones sobre las diferencias de comportamiento dentro de un mismo

modelo de evolución económica, o bien, la necesidad de establecer modelos diferentes en función de comportamientos muy distantes.

Con todo es preciso señalar que en el Antiguo Régimen, ese valor de indicador y explicativo que tiene el estudio de los precios hay que relativizarlo debido a la inexistencia de una generalización amplia del sistema mercantil. Junto a sectores económicos cuya actividad depende del mercado o tienen un alto grado de relación con él, existen otros con contactos comerciales muy reducidos, un ejemplo muy significativo es el pequeño campesinado que representa un alto porcentaje de la población, está cercano al límite de subsistencia, en muchos años no puede vender nada de sus productos y escaso de dinero se limita a comprar al imprescindible mínimo necesario.

Además el funcionamiento del mercado es diferente en el Antiguo Régimen que en una economía capitalista. Kula (1) ha mostrado el carácter imperfecto de los mercados de Antiguo Régimen que estaban dispersos, eran estrechos y estaban sometidos a distorsiones monopolísticas de la competencia, además ha señalado la diferente relación con el mercado de terratenientes y pequeños campesinos.

Para los primeros los precios determinan las cantidades vendidas y no la magnitud de la producción, almacenan cuando hay precios bajos y venden cuando encuentran precios altos. Por el contrario los pequeños campesinos deben vender en el momento de la cosecha para conseguir algo de dinero, mientras que en los "meses mayores" no tiene producto para vender.

En estos mercados aparece la producción como una variable independiente de los precios y no se refleja aquel papel de estímulo que antes señalábamos. Sin embargo, hay que aclarar que esos comportamientos señalados por Kula se refieren a los movimientos estacionales de precios, mientras que, a largo plazo, aumentos de precios debidos a crecimientos de la demanda sí empujan a un aumento de la producción. Gonzalo Anes (2) ha mostrado como, en el siglo XVIII español, el crecimiento de la población que aumentando la demanda hace crecer los precios, provoca una extensión de los cultivos y una mayor producción agrícola.

El precio de un producto no solo refleja su valor, la oferta y demanda de este producto, incluye también las tensiones monetarias a través del cambio de valor de la moneda que le sirve como unidad de cuenta. Por esa razón se ha discutido la conveniencia de trabajar con precios nominales o con precios reales expresados en plata que eliminen los factores monetarios. Los precios nominales resultan más adecuados para estudiar las reacciones de los agentes económicos ya que son los que perciben y a ellos adaptan sus expectativas y sus comportamientos. Utilizaremos, por esta razón, precios nominales expresados en reales sencillos navarros. Además en el siglo XVIII existe una relativa estabilidad monetaria general que permite

realizar comparaciones entre zonas diferentes sin temor a que evoluciones monetarias distantes introduzcan perturbaciones en la comparación.

Los precios a utilizar han sido tomados de los registros municipales de Pamplona que recogen los precios diarios que alcanzan cuatro cereales, trigo, avena, cebada, y maíz, en el "Almudi y Plaza" de la capital navarra, ya que en el largo plazo presentan los precios de los cuatro productos una evolución semejante, tomaré exclusivamente los precios de trigo como indicadores de la coyuntura.

El siglo XVIII comienza con la rama descendente de un ciclo que había tenido su máximo en 1698-99 y que se invierte en 1707-09. La línea de tendencia de los precios, expresada por su media móvil de 13 años centrada en el año en cuestión (Gráfico 1), nos muestra el final de un suave crecimiento de precios que había comenzado hacia 1675-76 y que dará paso al periodo entre 1710-11 y 1723-24 con marcada influencia sobre los precios de la guerra de Sucesión, que si no afectó directamente a Navarra como escenario bélico le exigió un esfuerzo económico para aprovisionar y abastecer al ejército, especialmente el batallón Navarro que acudió al frente de Aragón, además la difícil situación económica bélica del conjunto del país tuvo que transmitirse a Navarra. Tras la guerra la depresión postbélica devuelve los precios a su antiguo nivel. A partir de la campaña agrícola de 1720-21 se inicia un suave crecimiento tendencial que llegará hasta 1788-89.

La curva de medias móviles entre 1723-24 y 1788-89 se dobla, el índice pasa a 100 a 202, aunque si excluimos la inflación de papel moneda de los años noventa comparando el primer año con el último cuya media móvil no recoge la gran subida de 1793-94: 1786-87, el índice solo llega a 164, subida importante pero no desorbitada. La curva presenta un crecimiento casi constante, con un leve descenso en 1741-42 efecto del mínimo absoluto de precios del siglo y otro descenso a partir de 1770-71 hasta 1781-82 efecto de unos años de buenas cosechas hasta la gran subida de 1788-89. Hasta 1750-51 el crecimiento es muy leve continuando el camino que había tomado en el último cuarto de siglo XVII, a partir de ahí aumentó el ritmo hasta 1760-70: han comenzado a aparecer las dificultades. Este aumento de la media móvil refleja las grandes subidas de 1749-50, 1763-64 y 1770-71, le sigue el comentado descenso hasta 1780-81, para comenzar después un rápido incremento producto de la gran crisis en 1788-89. En el cuadro A pueden verse cuantificadas estas fases.

Este crecimiento muestra algunas diferencias importantes con otras dos series de precios conocidas: la de Francia y la de Barcelona (3). El punto de partida del alza muestra ya una diferencia notable, mientras el mínimo de las medias móviles en Francia se encuentra en 1733 y en Barcelona en 1727, en Pamplona se adelanta a 1722-23. Pamplona no conoce el gran alza de 1714, pues después de la fuerte subida de 1710 a 1713, se suceden una serie de pequeñas fluctuaciones a nivel bajo. El punto de partida para la comparación debe ser distinto.

CUADRO A. PRECIO DEL TRIGO: FASES DE CRECIMIENTO
(siglo XVIII)

(Medias móviles de 13 años)

	I	% Anual
1723-24	100	0'3
1750-51	109	2'1
1769-70	151	0'7
1780-81	139	5'1
1798-99	267	

El alza entre 1741 y 1754 de Barcelona se produce también en Pamplona, aunque con menor intensidad. Las medias móviles barcelonesas ganan en un 23 por ciento y las de Pamplona solo 16, y no es que en Pamplona no exista una subida de precios efectivos en 1748-49, es que ha sido precedida, como en Francia, de un desplome que ha llevado los precios en 1745-46 al mínimo absoluto del siglo.

Tampoco en Pamplona se conoce un crecimiento tan regular como en Barcelona desde 1757 a 1786. Desde 1741-42 la curva está creciendo, pero con pequeñas flexiones, y en 1769-70 comienza un descenso hasta 1781-82, comparable con el retroceso de la medias móviles francesas entre 1774-1782. (Cuadro B).

Hasta el momento el crecimiento de los precios pamploneses es muy inferior al barcelones, ¡pero también al de los precios de Francia!, es un crecimiento inferior a los tres casos próximos conocidos. Si en Castilla se produce un gran crecimiento de precios en el siglo, seguido por el crecimiento de Barcelona y después Francia con un crecimiento menor, en Pamplona la subida de precios es inferior a las tres.

CUADRO B. PRECIOS DE TRIGO: CRECIMIENTO COMPARADO
(siglo XVIII).

(Medias móviles de 12 años)

PAMPLONA		BARCELONA		FRANCIA	
1722-23	100	1727	100	1733	100
1769-70	151	1773	167	1773	170
1780-81	139	1781	182	1781	157
1789-90	213	1789	226	1789	192

Como puede observarse aparecen diversas afinidades con los precios franceses dentro de la superior magnitud del crecimiento francés, sin embargo al observar el crecimiento en la media móvil de 1789-90 el panorama cambia totalmente, la subida en Pamplona ha sido tan brusca que ha sobrepasado el índice de Francia y casi se alcanza el de Barcelona. Si entre 1781 y 1789 el crecimiento en Francia fue de 22 por ciento y en Barcelona de 24 por ciento, en Pamplona fue de 53 puntos.

Sin embargo esta espectacular subida de la media móvil no responde a una crisis en 1789 espectacularmente virulenta. Por el contrario, como veremos, fue menos aguda que en otros lugares, lo que eleva esa media móvil es la gran subida de precios entre 1791 y 1796 en la que confluyen la inflación de papel-moneda, las malas cosechas y los efectos de la guerra de la convención. El índice de 1785, sin precios de inflación, en Barcelona es 197, mientras que en Pamplona es 167, y este índice ya incluye el alza de 1789.

Pero una comparación de las medias cíclicas podrá mostrar con mayor certeza esta evolución relativa de las series de precios y permitirá ampliar la comparación a las series de Castilla y Mondoñedo (Cuadro C) y a otros mercados cercanos a Pamplona como Estella, Bayona y Tolosa (Cuadro D).(4)

En la comparación con Barcelona, Mondoñedo, Castilla y Francia se han tomado en Pamplona años que no se corresponden con sus ciclos, lo que produce algunas diferencias en sus medias cíclicas (comparar con el Cuadro D), pero no modifica la confirmación de lo que antes se apuntaba:

1. Que los precios de Pamplona crecen menos, en el largo plazo, que en el resto de los lugares.
2. Que la influencia de la crisis de 1789 afecta, también, menos a la serie de Pamplona que a otras series.

CUADRO C. PRECIOS DE TRIGO: EVOLUCION COMPARADA (I).
(siglo XVIII)

(Medias cíclicas) N. índice Base, 1726-41 = 100

	Francia	Barcelona	Castilla	Mondoñedo	Pamplona
1726-1741	100	100	100	100	100
1742-1757	109	111	124	103	94
1758-1770	129	138	166	104	122
1771-1789	156	176	198	164	133

Si observamos las medias cíclicas reales de Pamplona en el cuadro D se confirma el crecimiento reducido, e incluso se difumina más el efecto de la crisis de 1788-89.

La comparación con mercados nos muestra un alza semejante con Estella, aunque en Pamplona el crecimiento se produjo con notable adelanto, pues en Estella el último ciclo es el que tuvo una gran subida. Mientras en Estella desde 1675 y 1775 aproximadamente hay una gran estabilidad de precios en el largo plazo, en Pamplona se viene experimentando una subida de precios lenta, pero expresiva, desde el último cuarto del siglo XVII.

De la comparación con Bayona y Tolosa pocas conclusiones firmes pueden obtenerse. Con Bayona por ser insegura la base del índice elegida, con Tolosa por conocerse solo el principio y el final del periodo. Aceptando la validez de estos datos, la conclusión a obtener sería la falta de contactos habituales con estos mercados a pesar de su cercanía y un comportamiento en Bayona y Tolosa más parecido al modelo francés. La existencia de aduanas y de limitaciones al comercio exterior de trigo en Navarra, explicaría esta ausencia de contactos. Queda, sin embargo, la duda de si la semejanza en el crecimiento entre Bayona en el ciclo 1758-70: 137, y Pamplona en su ciclo equivalente 1764-70: 136, no muestra una correspondencia debida a ciertos contactos regulares, rota después ante una mayor incidencia de la crisis de 1789 en Bayona. En todo caso, harían falta constataciones de otro tipo para poder afirmarlo.

A partir de las malas cosechas de 1788 y 1789 comienza un periodo caracterizado por la brutal incidencia sobre los precios, y también sobre la economía, de factores distorsionantes, en su mayor parte extraeconómicos: debilidad del Estado, guerras, epidemias, malas cosechas ... que sumadas a la crisis de unas economías y sociedades características del feudalismo, dan lugar a una etapa de violentas fluctuaciones.

La primera etapa de este periodo (1789-90 a 1814-15) presenta un crecimiento importante de su media móvil (Cuadro E), interrumpido por la brusca caída y rápida recuperación en torno a 1803-04. Sin embargo lo más significativo de estos años con las violentas fluctuaciones de los precios efectivos, las temibles alzas de 1793 y 1794, las de 1802 y 1803, las de 1812 y 1813 vienen seguidas de profundas caídas en los precios. Lo más explicativo, en este caso, será estudiar la duración amplitud e intensidad de estas oscilaciones observando en esos años el movimiento cíclico.

CUADRO D.

PRECIOS DE TRIGO: EVOLUCION COMPARADA (Siglo XVIII) (II)

MEDIDAS CICLICAS. N° INDICE. BASE I CICLO 100

	PAMPLONA	ESTELLA	BAYONA	TOLOSA
1729-30 a 1738-39	100	1726-1742	1727-1741	1726-1741
1739-40 a 1749-50	90	1743-1754	1742-1757	1742-1757
1750-51 a 1770-71	112	1755-1771	1758-1770	1758-1770
1771-72 a 1788-89	128	1772-1789	1771-1789	1771-1789
				100
				-
				164

NOTA: Al no disponer de datos en Bayona entre 1726 y 1741, hemos tomado como base el precio medio de Francia.

CUADRO E. PRECIOS DEL TRIGO: CRECIMIENTO 1789-1836.

(Medias móviles de 12 años. Nº índice)

1789-1790	100
1799-1800	125
1803-1804	102
1807-1808	136
1814-1815	137
1827-1828	73
1835-1836	88

A partir de 1814-15 comienza un descenso de la media móvil que llega hasta 1827-28, aunque el mínimo de los precios efectivos se sitúa en 1829-30, reduciéndose su valor a la mitad su media móvil pero dividiéndose sus precios efectivos casi por 3'5. Esta caída de precios es un fenómeno mundial cuyo factor desencadenante es el fin de las guerras napoleónicas con la depresión postbélica consiguiente.

En la última etapa hasta 1841, tres años de precios muy altos, 1831-32, 1835-36 y 1837-38, explican el crecimiento de la media móvil (Gráfica 1). Estas subidas no alcanzan los precios de 1793 a 1799, de 1803, 1813 ó 1816, sin embargo se trata de subidas importantes. Basta decir que partiendo de un mínimo en 1829 desconocido desde 1759, los precios mensuales entre noviembre de 1835 y mayo de 1839 son superiores al precio anual medio de 1788-89. La serie disponible de precios termina en 1841, y, por tanto, las medias móviles pueden calcularse hasta 1836, por esta razón no es posible valorar si el cambio de tendencia se ha producido o aquél ascenso es momentáneo debido a las dificultades que añade la guerra carlista, aunque no es aventurado suponer que, al igual que el movimiento conjunto de los precios europeos, se trata del inicio de la fase ascendente que termina hacia 1850, en el caso navarro, eso sí, agravada por la conjunción de malas cosecha, los efectos de la guerra y las dificultades que conlleva la epidemia de cólera.

Pero analicemos los ciclos que se producen entre 1788-89 y 1812-13, para esto utilizaremos un cálculo consistente en dividir la serie original desestacionalizada por la serie de medias móviles con el objeto de eliminar el movimiento de tendencia (Gráfico 3). En ese periodo la desviación porcentual media sobre la media móvil es 30,8 por ciento, intensidad desconocida desde la primera mitad del siglo XVIII y presenta tres ciclos de una gran amplitud (Cuadro F). También estas amplitudes son desconocidas desde la primera

CUADRO F. CRECIMIENTO PROPORCIONAL EN CADA CICLO

Min.		Max.	%
1791-1792	a	1794-95	130
1799-1800	a	1803-04	161
1807-1808	a	1812-13	170

mitad del siglo XVII si hacemos excepción del primer ciclo que tiene uno con mayor amplitud entre 1673-74 y 1677-78 de 140 por ciento.

Estas grandes fluctuaciones son expresión de crisis muy virulentas. El alza de 1794 ha sido explicada por la inflación monetaria causada por la emisión de Vales Reales. Sin embargo Gonzalo Anes y Pierre Vilar, sin negar un papel a la inflación monetaria en el alza de precios han matizado aquella explicación. El primero señala:

"... un análisis detallado de las curvas pone de manifiesto que la inflación de papel moneda no pudo desempeñar un papel determinante en la subida de precios, puesto que los mínimos de las curvas están, casi siempre, al mismo nivel. Las malas cosechas de finales del siglo XVIII y de comienzos del siglo XIX si desempeñaron, en cambio, un papel decisivo" (5).

A su vez, Pierre Villar encuentra diferencias cronológicas entre la subida de precios y la inflación monetaria cuando afirma:

"Si la inflación dels vals reials de paper moneda, es responsable dels índex de 1744 i 1795 que arriben o sobrepassen 300 per cent al conjunt dels preus agrícoles (1726-1741=100), no succeeix el mateix amb els índexs de 1793, perquè, aquest any, no solament els vals reials no foren depreciats en relació amb el monedes metáliques habituals, sinó que fruiren sobre aquestas d'una lleuguera prima" (6).

Ambos elementos pueden observarse en la serie de precios en Pamplona, aunque es desconocido, todavía, el efecto preciso de la inflación de papel moneda en esta ciudad, puede detectarse una subida de precios grande en 1793. Además el mínimo de 1799-1801 es inferior al de 1790-91, y el de 1806-07 poco superior a éste.

Para precisar más la percepción que los contemporáneos tuvieron de estas crisis, parece más conveniente comparar las subidas efectivas de

precios con los precios considerados normales, y estos precios normales vendrán mejor representados por la media de los precios anteriores ya conocidos que por la media móvil de 13 años centrado en el año en cuestión que venimos utilizando. Calcularemos, ahora, esta "media móvil rectificada" como media móvil de los doce años anteriores y el año en cuestión. En el cuadro G pueden verse las diferencias porcentuales de los máximos con la media móvil rectificada.

El máximo cíclico de 1793-94 y 1794-95 es el más elevado desde 1630-31, pero, además, el mínimo cíclico de 1799-1800 es el menor de toda la serie que comienza en 1590.

El máximo de 1802-03 parece reducido. Su media móvil rectificada incluye la gran subida de 1793 a 1797 y esto reduce la diferencia. Además si tenemos en cuenta la baja situación de que se parte en 1799-1800 y que los precios efectivos alcanzados (precio medio anual 15 reales y precio máximo mensual 18 reales) superan a todos los anteriores, si exceptuamos entre 1793 y 1797, habremos precisado más la importancia de esta subida.

Parecido problema sucede con el máximo de 1812-1813 que aun presentado una diferencia alta (79'6 por ciento), oculta parte de la subida real. En este caso el problema de los altos precios que incluye la media móvil rectificada hay que sumar la escasa representatividad el precio medio anual de 1812-13. Solo apuntar dos datos que den constancia de ambos problemas, en marzo de 1812 se alcanza el precio afectivo máximo desde 1590 a 1841, en aquel año agrícola solo hubo mercado 57 días. La escasez era tan grande que muchos días no había trigo para vender, en algunos de aquellos días en que se vendió fueron cantidades muy reducidas. Desde junio de 1813 a noviembre del mismo año no se abrió al Almuñí por estar Pamplona asediada. La guerra, una vez más ha sumado sus efectos a las malas cosechas para provocar aquellas subidas de precios.

Las comparaciones detalladas sobre un alto número de mercados en toda España que ha hecho Gonzalo Anes (7) para la crisis entre los siglos XVIII y XIX, permite situar en ellos el mercado del Pamplona. (Cuadro H.).

La esperada correspondencia del mercado de Pamplona con los de Aragón o la zona cantábrica puede comprobarse, pero no sin establecer algunas diferencias importantes.

Los años punta de 1793-94, 1794-97 y 1803-04 coinciden con Aragón y la zona Cantábrica frente a los del interior de España, 1794-95, 1797-99. En cuanto a la amplitud de los ciclos la coincidencia se sitúa en su mayor moderación frente a la zona central. Sin embargo aquel es necesario señalar diferencias importantes:

- En Pamplona no se produce una estabilización del precio entre 1795-96 y 1798-99 sino una gran caída, casi a la mitad, de sus precios efectivos.

CUADRO H.

CICLOS DE FINES DEL SIGLO XVIII. COMPARACIONES REGIONALES					
MERCADO	AÑOS MINIMO	PRECIO	AÑOS MAXIMO	PRECIO	DIFERENCIA PORCENTUAL
Pamplona (*)	1795-96	44,40	1794-95	73,54	
	1800-01	20,72	1796-97	72,89	64,2
	1806-07	28,12	1803-04	64,75	215,5
Reinosa	1795-96	43,22	1794-95	58,29	
			1797-98	65,67	51,94
Tolosa	1799-1800	37,54	1802-03	73,06	94,61
Zaragoza	1797-98	49,58	1796-97	62,71	
	1800-01	32,72	1798-99	59,19	19,38
	1806-07	40,06	1803-04	75,73	132,22
Ávila	1795-96	37,74	1794-95	54,12	
	1799-1800	34,30	1796-97	57,38	52,6
			1804-05	121,19	253,6
Talavera de la Reina	1795-96	41,06	1794-95	60,39	
	1799-1800	47,63	1797-97	75,94	84,94
			1804-05	168,42	253,6

(*) NOTA: los precios de base en Pamplona en reales sencillos por robo han sido convertidos a reales de vellón por fanega multiplicandolos por 3,7 sobre la base de estas equivalencias:
 1 r. vellón = 19 1/8 mrs.
 1 r. sencillos = 36 mrs.
 1 robo = 28,13 litros
 1 fanega = 55,5 litros.

- El alza de 1803-04 es importante (215 por ciento) sin llegar al nivel de Avila o Talavera.
- Durante el primer quinquenio de los años noventa los precios efectivos de Pamplona son superiores al resto, tanto máximos como mínimos, cuando los precios del norte son muy similares a los del centro. Por el contrario en los primeros años del novecientos se han transformado en los mas reducidos de todos. El impacto suplementario de la guerra y la pérdida de población en el norte de Navarra explicarían una y otra situación.

Las conclusiones e interrogantes que se abren tras este análisis de la evolución de los precios en Pamplona entre 1700 y 1841 podrian resumirse en:

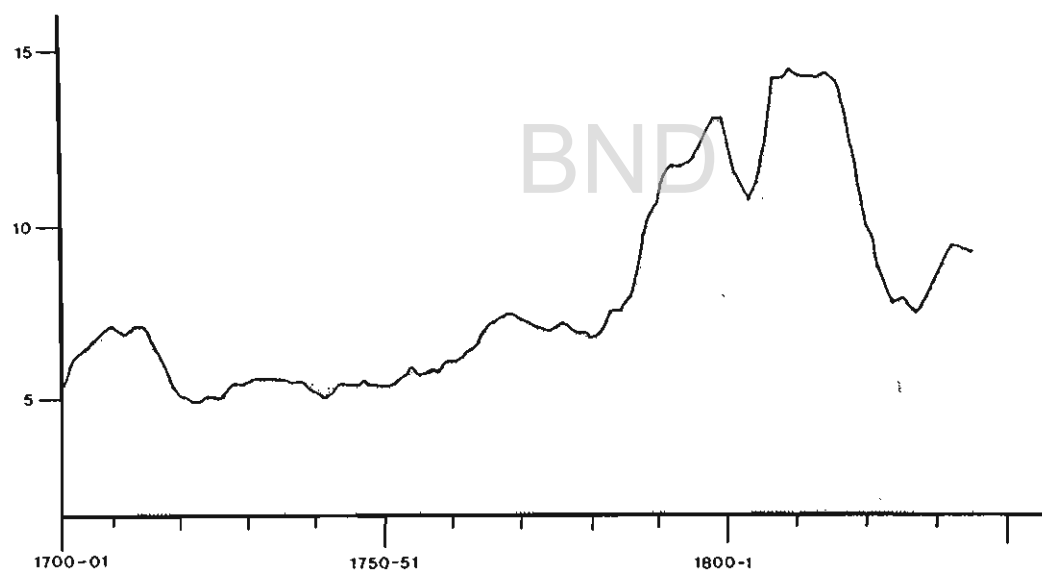
- 1.- La existencia durante el siglo XVIII de un crecimiento tendencial de los precios muy bajo. Si la comparación entre otras series muestras una fortísima subida en Castilla, en Francia una subida importante e inferior a la de Castilla y en Barcelona un comportamiento intermedio, al caso Navarro escapa a ser clasificado junto a cualquiera de ellos, pues el alza de precios es inferior a la de Francia. Con todo se trata de una subida apreciable que muestra la participación de Navarra en el crecimiento general del siglo XVIII, aunque el menor ritmo pamplo-nés hace pensar en un crecimiento económico similar o mayor junto a aumentos contenidos de población, sin embargo la ausencia de elevaciones de productividad conocidas, por otra parte poco probables, conducen a no considerar esta posibilidad por el momento.
- 2.- En cuando a las fases y evolución de este crecimiento su mayor semejanza está con Francia, sin olvidar las diferencias ya señaladas. En Pamplona no se producen la regular subida catalana entre 1757 y 1786 y presenta las mismas flexiones que el caso francés. La posible dependencia de Pamplona del mercado francés del trigo que podría deducirse de esos comportamientos hay que descartarla, salvo en años contados, por el habitual autoabastecimiento del mercado navarro, en incluso la frecuente situación excedentaria.
- 3.- La comparación entre Pamplona y Estella confirma, para el conjunto de Navarra, una baja tasa de crecimiento tendencial de los precios. Además apunta a un crecimiento económico superior en la zona norte de la provincia, empalmado este crecimiento con la segunda mitad del siglo XVII en que comenzaron a abrirse las diferencias.
- 4.- La gran importancia de las crisis de fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, que sin presentar alteraciones de precios tan acusadas como en la España del interior debido a las facilidades en acudir al grano extranjero, rompen el proceso de crecimiento anterior.

Esta situación desigual frente a otros mercados impiden obtener conclusiones fundadas sobre los efectos de estas crisis en una y otra zona, aunque los efectos de las guerras y la pérdida de población entre 1793 y 1795 hace pensar en una crisis navarra de mayor entidad y consecuencias.

5.- Parece mostrarse que, si los contactos dentro del mercado navarro pueden ser habituales, lo que no impide diferencias en la evolución de los precios, no existen estas relaciones con los cercanos mercados de Tolosa o de Bayona, excepto en años excepcionales. Esta circunstancia encontraría fácil explicación si sumamos a los costes de transportes, obstáculo permanente el comercio entre diferentes zonas, la existencia de aduanas y de una política de comercio exterior de trigo con frecuencia restrictiva.

BND

GRAFICO 1.- PRECIOS DE TRIGO (Medias móviles de 13 años).



ALEJANDRO ARIZKUN CELA

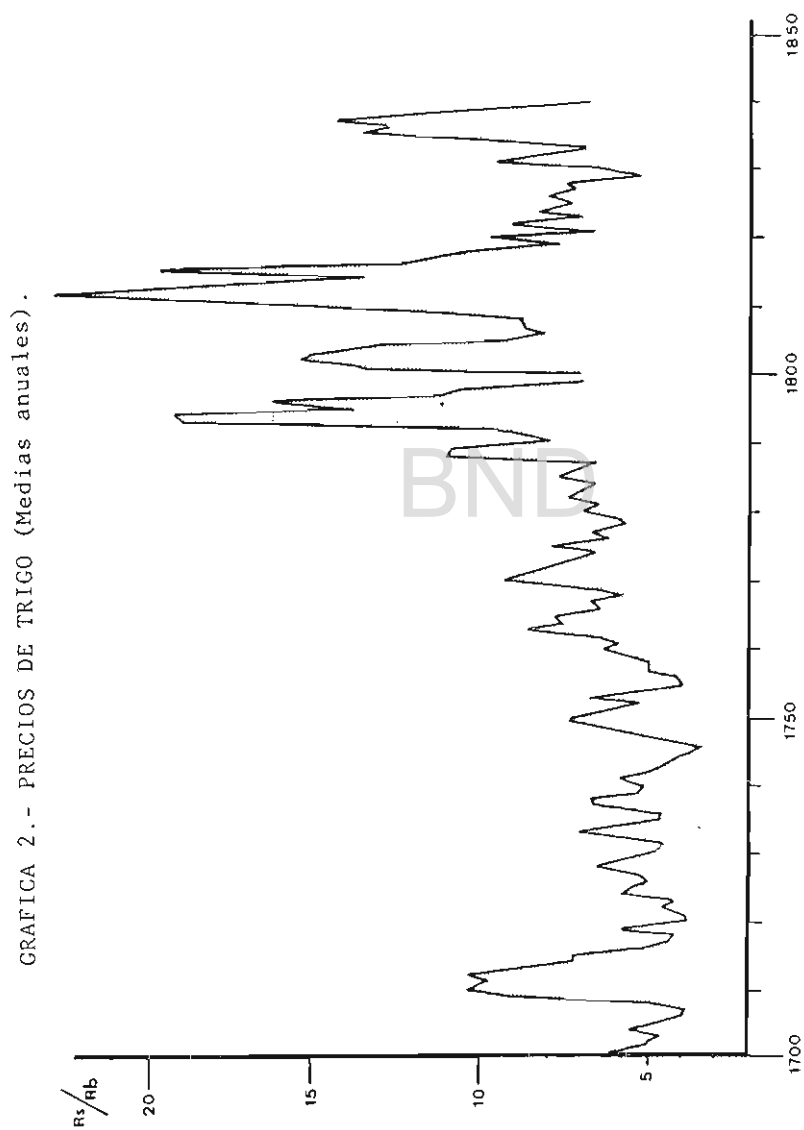
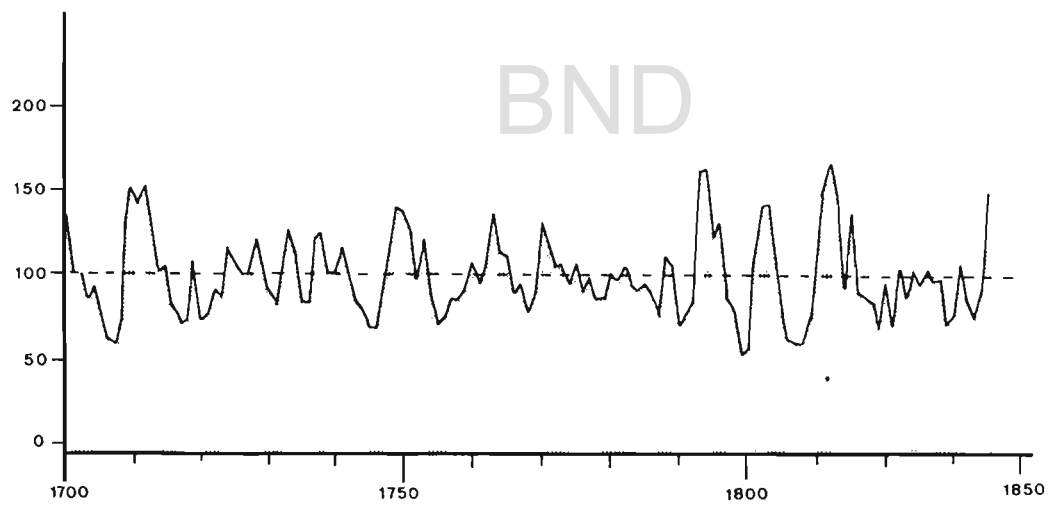
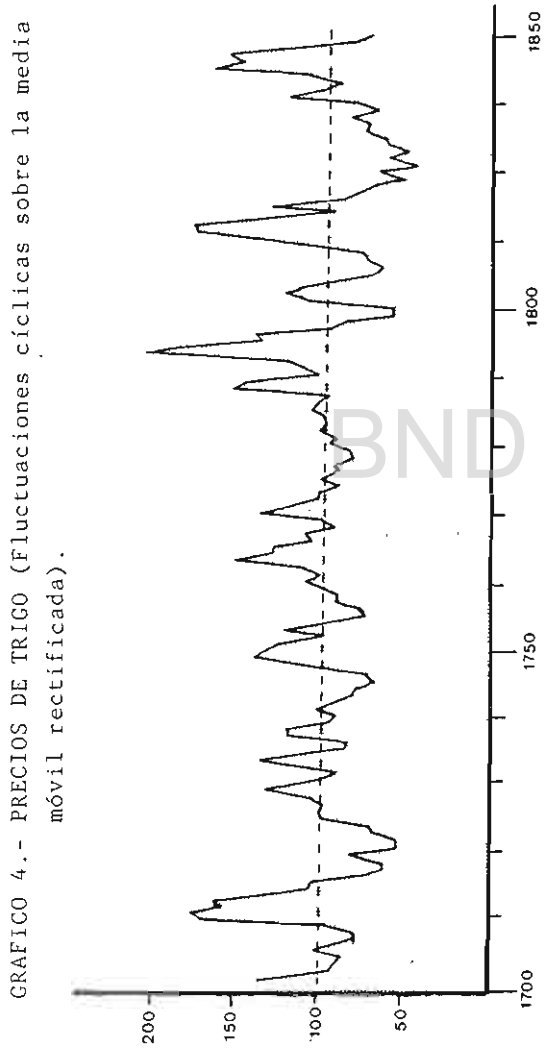


GRAFICO 3.- PRECIOS DE TRIGO (Fluctuaciones cíclicas sobre la media móvil).





NOTAS

- (*) Universidad del País Vasco.
- (1) Kula, Witold. **Problemas y métodos de la historia económica**. Barcelona, Ed. Península, 1977. Pags. 461 y 462. (2) ANTES, Gonzalo. **Las crisis agrarias en la España Moderna**. Madrid, Ed. Taurus, 1974.
- (3) Tomadas de LABROUSSE, Ernest. **Fluctuaciones económicas e historia social**. Madrid, Ed. Tecnos, 1980. Pag. y VILLAR, Pierre. **Catalunya dins l'Espanya Moderna**. Tomo III. Barcelona, Ed. 62, 1968.
- (4) Tomadas de G.ANES. Op. cit., FLORISTAN IMIZCOZ, Alfredo. **La Merindad de Estella en la Edad Moderna: Los hombres y la tierra**. Pamplona, Ed. Príncipe de Viana, 1982, E.LABROUSSE. Op. cit. y FERNANDEZ ALBALEDEJO, Pablo. **La crisis del Antiguo Régimen en Guipuzcoa (1766-1833): cambio económico e historia**. Madrid, Akal ed., 1975.
- (5) G. ANES. Op. cit. Pag. 221.
- (6) P. VILAR. Op. cit. Pag. 417. Tomo III.
- (7) G. ANES. Op. cit. Pags. 222 a 267.

BND